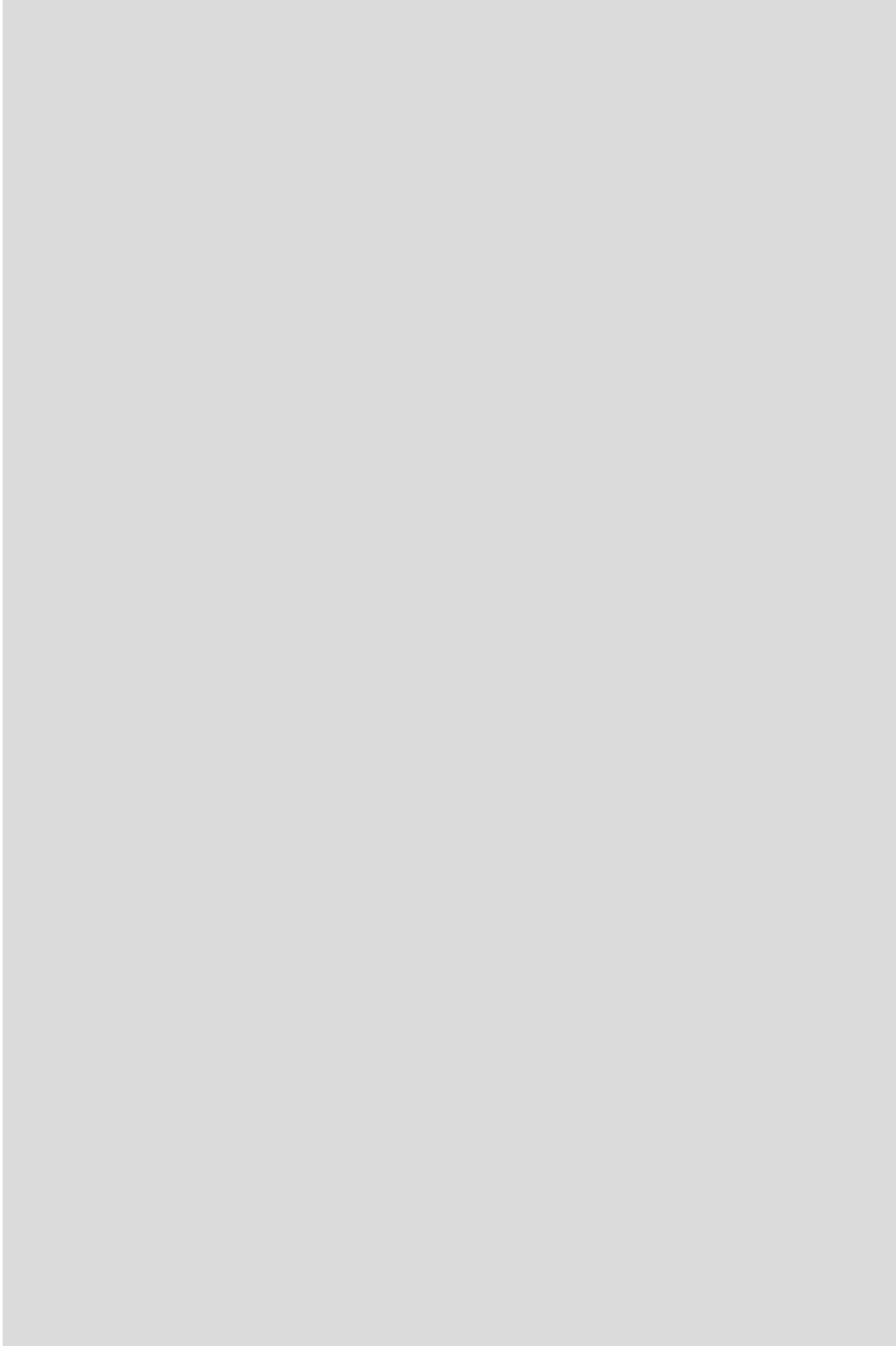


Asuntos pendientes 2

Olga Mercedes de Paz Montalván



Capítulo 1

Asuntos pendientes

La explosión fue repentina.

Estaba en casa de mi familia cuando escuché un fuerte ruido que me lastimó los tímpanos. Debí imaginarme que era una mala idea visitarlos después de tantos años sin contacto.

Me fui de casa por voluntad propia. Bastaba con odiarme a mí misma como para soportar los insultos de mi padre y mi hermano gemelo. Quien más de dolía era mi hermano, nacimos juntos, crecimos separados, emocionalmente hablando.

Cada día él me recordaba, al igual que mi padre, que yo era la "loca" de la familia. Me entristecía más tratar de ser feliz viviendo bajo el mismo techo que ellos.

A mi madre nunca la vi sonreír, imagino que le afectaban mis decisiones, pero, aun así, incluso cuando yo usaba sus prendas, procuró tratarme como a una hija. Me dolió bastante abandonarla. Con mi padre, la historia era diferente. Para él yo era un desperdicio, su hijo defectuoso y ese veneno se lo transmitió a mi hermano. Al verme jugar con muñecas me las arrebataban y rompían en frente de mí. Al comprar mis primeras prendas femeninas me las cortaron y quemaron.

¿Saben lo complicado que es vivir en un cuerpo erróneo? Parece una burla de la naturaleza, y la mente puede llegar a jugar cruelmente contigo. Es horrible tener la sensación que estás presa. Cuando ya no pude soportar más empecé a tomar unas hormonas que una amiga, la única que tenía, me había recomendado.

El busto me empezó a crecer, mis caderas se ensancharon un poco, empecé a cambiar la voz para que sonara más femenina. Esa fue la gota que colmó el vaso para mi padre.

Recuerdo bien que me amenazó con su pistola, sabía que él no me soportaba, aunque lo creía incapaz de querer quitarme la vida. Fue mi madre quien lo calmó y antes que fuera ella quien pagara las consecuencias, me fui lejos de casa. Me fui con la imagen en la cabeza de mi padre apuntándome y las últimas palabras de mi hermano que fueron: te salvaste por muy poco.

Salir de casa fue la mejor opción. Terminé mis estudios, conseguí un trabajo, fui a terapia y cuando estuve a punto de hacerme la cirugía para

cambiar por completo recibí una llamada de mi madre.

Mi padre había fallecido y ella quería que yo estuviera en el funeral.

Fue justamente ese día, después del acto fúnebre, que ese estruendoso ruido me tomó por sorpresa. Una detonación que provocó un ardor en mi pecho. Bajé la vista y mi blusa, pulcramente blanca hasta ese momento, tenía una gran mancha rojiza que poco a poco iba creciendo más.

A él lo enterraron hace dos días.

Hoy, es mi entierro.

Mi hermano terminó lo que no completó mi padre ese día.

Descanse en paz la mujer que había en mí.

Autora: Mercedes de Paz